

PÍNDARO P.12.28-32: DEMON Y TIEMPO EN LA CONCEPCIÓN DE LA PROVIDENCIA DE PÍNDARO¹

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS

Most commentators on the final verses of Pindar's Twelfth Pythian Ode have expressed a discontent with the apparent banality they have perceived in these lines. Yet there remains a number of exegetical challenges in regard to these gnomic verses which render their interpretation *eine alte Crux der Erklärung*. In this paper we analyze those interpretations which have addressed each of the final verses, and we state our reasons for rejecting each of them either on syntactical grounds or for their lack of internal coherence. In what follows, we shall propose a new interpretation of the entire passage, one which will show how Pindar is elaborating a *topos* about the role that Time and Deity play in the fulfillment of Fate.

1. Introducción

Colocada al final de la colección de las *Píticas*, la número 12 es sin embargo una de las primeras obras de Píndaro, fechable en 490 (ó 486). Se trata de una composición monostrófica (como la contemporánea *Pítica* 6, además de *N.2*, 4, 9, *O.14* e *I.8*) de sólo 32 versos en dáctilo-epítritos, que presenta además la particularidad de ser el único de los epinicios conservados dirigidos al vencedor no de una competición atlética, sino de un certamen musical, concretamente de una $\psi\acute{\iota}\lambda\eta\ \alpha\acute{\upsilon}\lambda\eta\sigma\iota\varsigma$ (ejecución de una melodía con

¹ Agradezco a los profesores Javier de Hoz (UCM), Julián Méndez Dosuna (USal.) y Emilio Suárez de la Torre (UVall.) su lectura de una versión previa de este artículo y sus valiosos comentarios al texto, sin que ello implique que compartan cada una de nuestras conclusiones. Una completa lista de las referencias bibliográficas hechas a lo largo del texto aparece al final del artículo.

el *aulós* sin canto). Midas, el auletes vencedor del certamen y destinatario de esta oda no es mencionado por las fuentes antiguas fuera de los escolios a la obra². La *Pítica* no hace referencia a su familia ni a una posición social distinguida, lo que resulta extraordinario en Píndaro. Esto, unido al hecho de que el nombre del músico es ciertamente frigio (lo que recuerda el origen de su instrumento) ha llevado a conjeturar que se tratara de un esclavo, o más probablemente un liberto protegido por la poderosa casa acragantina de los Emménidas, quienes a su vez son destinatarios de la mencionada *P.* 6³.

El sentencioso final de esta *Pítica* (versos 28-32) es un texto lleno de dificultades («eine alte Crux der Erklärung» como reconoce Schlesinger al final de su artículo sobre el poema)⁴, y también (y quizá por ello) uno de los pasajes menos apreciados estilísticamente por los estudiosos de Píndaro. Reproduzco el texto establecido por Snell-Mahler, con un aparato distinto del de estos editores⁵.

² Según la *inscriptio* de los escolios Midas venció dos veces en Delfos (en las Pitíadas 24 y 25) y quizás también en las Panateneas (φασὶ δὲ αὐτὸν καὶ Παναθήναια νενικηκέναι). Mezger p. 197 y Gildersleeve p. 364 toman a Midas por el maestro de Lamprocles, de quien a su vez fue discípulo Sófocles, y lo presentan como músico célebre en su época. Modernamente también Luisi lo considera «tra i più famosi auleti dell'antichità» Gentili-Luisi p. 15, cf. Gentili p. XXXVI. Común a todos estos textos es no ofrecer la fuente de la que extraen tales datos. Yo me temo que lo primero no es sino un error surgido al tomar a Midas por Midón, padre o maestro de Lamprocles, según el gramático Frínico en Sch.Ar.Nu.967b α· Φρόνιχος δὲ αὐτοῦ τούτου τοῦ ἄσματος μέμνηται ὡς Λαμπροκλέους ὄντος τοῦ Μίδωνος υἱοῦ ἢ μαθητοῦ (Cf. Albert, «Lamprocles», *REA* 23). Quizás no haya otro motivo para creer que Midas realmente gozó de fama que entender ingenuamente (como hacía Böckh) que la curiosa noticia sobre el accidentado modo en que Midas obtuvo la victoria (cf. §2) la tomaron los escoliastas de una inscripción que en Delfos celebraría al músico. El resto de los tratadistas modernos subraya la falta de otras noticias acerca de Midas.

³ También parece dedicada a una persona de condición menos que ilustre la *P.* 11, cf. τὰ μέσα v. 52. Para la métrica y una introducción completa a esta oda, remito a la excelente edición crítica de Gentili, pp. 307 ss.

⁴ Schlesinger p. 285. Louts escribe: «Die Erklärung dieser Verse hat viele Schwierigkeiten, weil der Gesichtspunkt, aus dem man sie betrachten muss, nicht gehörig vom Dichter bestimmt ist», p. 95; cf. Böck, vol 1 p. 510; Köhnken [1976]: «Ohne Zweifel aber ist Pythien 12 ein schwieriges Lied, dessen Sinn nicht 'mit Händen zu greifen' ist» p. 205 (en referencia a la opinión de Radt de que *P.* 12 es «verhältnismaßig unproblematisch» p. 117.

⁵ Sobre el aparato de Snell-Mahler y esp. en este lugar, cf. Pavese p. 72 ss.

28 εἰ δέ τις ὄλβος ἐν ἀνθρώποισιν, ἄνευ καμάτου
 29 οὐ φαίνεται· ἐκ δὲ τελευτάσει νιν ἦτοι σάμερον
 30 δαίμων – τὸ δὲ μόρσιμον οὐ παρφυκτόν –, ἀλλ' ἔσται χρόνος
 31 οὗτος, ὃ καὶ τιν' ἀελπίτια βαλῶν
 32 ἔμπαλιν γνώμας τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' οὔπω.

29 ἐκ δὲ τελευτάσει νιν ἦτοι: ἐκ δ' ἐτελευτασέν νιν ἦτοι Böckh¹, ἐκ δὲ τέλεσσ' ἔννη νιν ἦτοι Maier, ἐκ δὲ τελευτάσεν, Μίδα, τοι Kaibel | ἦτοι: ἦ καὶ Bowra || 30 τὸ δὲ Sch. 54a, PQ (anon. Byz.): τό γε: POxy. 2536, rell. | οὐ παρφυκτόν rell. (γρ[άφετ(αι)] κ(αὶ) οὐ παρφυκτόν POxy. 2536) : οὐ πα φυκτόν V, POxy. 2536 || 31 ἀελπίτια edd.: ἀελπία ἀελπίτια codd., ἀελπεία Momms. dubit.

La mayoría de los comentaristas que se han detenido en estos versos han manifestado claramente su disgusto por la inoportuna banalidad de los sentimientos que expresan, o bien piensan que el pasaje está corrupto (cf. *infra*): «‘The fateful is beyond shunning’ must be thought inferior even to *che sarà sarà*, because the pretentious wording may persuade the unwary that something has been said», Norwood p. 60; «We cannot help remarking the abrupt and inconsistent way in which Pindar has attached them [sc. “the concluding verses”] as a coda to his poem», Burton p. 31; «In the moralising that closes the ode [Pindar] seems slightly to lose his head», Farnell p. 152. Si el texto del poeta viene a significar lo que con algunas diferencias de detalle se ha venido entendiendo hasta hoy, tales opiniones no son del todo injustas. Sin embargo, las lecturas modernas del texto presentan serios problemas que dejan abierta la posibilidad de un nuevo enfoque⁶.

Tratar de dar una interpretación de la oda en su conjunto, o de la relación entre el mito central y el final gnómico nos colocaría frente al problema de la unidad de las odas de Píndaro, algo que solo muy superficialmente puede ser

⁶ Cito solamente dos traducciones. Herwerden: «Procul dubio hoc dicit aut dicere debuit poeta: «hodie quidem, o Mida, eam felicitatem uictoria tua adeptus es, sed nimis ea confidere noli, ineluctabilis enim est fati uis, eritque aliquando in uita tua (ut reliquorum mortalium) tempus quo non omnia similiter ex uoto tibi cedant, sed alia praeter spem tibi dabuntur, alia in praesentia saltem denegabuntur». (p. 50); Köhnken (1971): «wenn es aber überhaupt ein Glück bei Menschen gibt, dann zeigt es sich nicht ohne Mühe: vollenden aber wird es nun wirklich heute ein Gott: am schicksalsbestimmten Tod allerdings kann der Mensch nicht vorbeifliegen: doch es wird diese Lebenszeit sein, die auch manchen mit etwas Unverhofftem treffen und ihm wider Erwarten nur einen Teil seiner Wünsche erfüllen wird» (p. 148).

tratado aquí por exceder el propósito de estas páginas⁷. En cuanto al final del poema, que es el asunto de este artículo, es evidente al menos que trata de la felicidad y los pesares de los hombres durante su vida, y del modo en que divinidad, tiempo y destino intervienen en ellos; pero es algo mucho menos claro de qué forma entiende Píndaro la relación entre estos poderes y aquel acaecer, o su relación con el mito de Perseo y la victoria de Midas y por ello los especialistas están lejos de tener una opinión unánime⁸. Buena parte de los comentarios y traducciones parten de la suposición de que en el texto hay una (o dos) alusiones implícitas a la vida de Midas: por un lado, cierto evento acaecido durante la ejecución de la obra que refieren los escolios (cf. § 2 comienzo), y por otro lado, una elíptica referencia a alguna aspiración insatisfecha del auleta (cf. § 3 fin). Unos entienden que la oda se recitó en Agrigento tras el retorno del vencedor y para otros es indispensable que la ejecución de la oda ocurriera inmediatamente a continuación del agón. Las diferencias en la interpretación semántica de algunas palabras clave o el valor de algunas construcciones son casi tantas como autores se han ocupado del texto. Determinar el sentido de las máximas en el sistema de valores del autor, o siquiera la conexión entre unas y otras es también un escollo ante el que cualquier lectura crítica titubea.

En este análisis de los versos 28-32 de la Pítica 12 nos centraremos primero en las dificultades gramaticales y de coherencia interna que presentan las diversas explicaciones de los últimos versos, para proponer después una interpretación que difiere de todas ellas en varios puntos y de la que deriva un sentido que espero resulte más plausible que los propuestos hasta ahora.

2. *Vv. 28-29*: εἰ δέ τις ὄλβος ἐν ἀνθρώποισιν, ἄνευ καμάτου | οὐ φαίνεται.

La *inscriptio* de los escolios (y más tarde el escolio a v. 32) nos cuenta un suceso que habría tenido lugar durante el certamen: en medio de la ejecución de la melodía, la pieza que une los dos tubos del instrumento se rompió, pero

⁷ Para una revisión crítica de las explicaciones sobre el sentido del mito, y su relación con el final de la oda, cf. Köhnken 1971, esp. pp. 147 ss.

⁸ «Das Gnomenpaar ... hat mit dem Mythos gar keinen Zusammenhang und passt ebensowenig auf die besondere Art des Wettkampfes, sonder redet von κάματος, als ob es sich um eine harte Sportleistung handelte» Bischoff p. 159.

Midas continuó la melodía soplando directamente en la caña, provocando la admiración del público y obteniendo finalmente la victoria⁹: ἀγωνιζομένου γὰρ αὐτοῦ [sc. Midas] ἀνακλασθείσης τῆς γλωσσίδος ἀκουσίως καὶ προσκολληθείσης τῷ οὐρανίσκῳ, μόνοις τοῖς καλάμοις τρόπῳ σύριγγος αὐλήσαι, τοὺς δὲ θεατὰς ξενισθέντας τῷ ἤχῳ τερφθῆναι, καὶ οὕτω νικῆσαι αὐτόν. Aunque no faltan quienes ponen en duda la historicidad de la anécdota, la consideran irrelevante, la pasan por alto, o la toman sólo con reservas¹⁰, una buena parte de los comentaristas y autoridades en Píndaro la consideran auténtica e incluso imprescindible para la interpretación de los versos¹¹. Dentro de quienes abogan por la verosimilitud del escolio, todavía cabe distinguir entre aquellos que lo hacen pertinente para la explicación de los versos 28-29 y con ello de todo el final (Mommsen, Gildersleeve), o de todo el poema (Gentili 1995, 1996, pp. 109-112; Gentili-Luisi).

La interpretación de toda la oda inteligentemente elaborada por Gentili [1995, 1996], y desarrollada de forma erudita en Gentili-Luisi es a nuestro juicio la mejor fundada de las que conocemos, por lo que le dedicaremos aquí una atención especial. Tal interpretación descansa sobre la exigencia de que tal historia sea cierta¹², lo que se supone debe demostrar el segundo coautor, pero en mi opinión las conclusiones de éste más bien rebaten la hipótesis central del artículo. Luisi, dando por hecho que el incidente tal co-

⁹ Para una discusión sobre la exacta naturaleza del instrumento, y especialmente sobre la función de las γλωσσίδες, cf. Gentili-Luisi p. 17 ss. y la abundante bibliografía en n. 28.

¹⁰ (a) la ponen seriamente en duda, o la toman por una invención del escoliasta: Wilamowitz p. 147, Méautis, p. 226-228; Bradford Welles, p. 85, Thummer, p. 75 n. 52; (b) la consideran irrelevante para la interpretación: Mezger, p. 200; (c) la ignoran: Farnell, Race, Köhnen [1971]; (d) la toman con reservas: Burton, «This story may have some basis in fact... [the ancient commentators] may even have invented it to give [the trite maxims of the last strophe] ... relevance», p. 26, Puech, p. 165.

¹¹ (a) la consideran muy probablemente auténtica: Bowra «quite possible», p. 293, Christ; (b) imprescindible para la interpretación: Mommsen [1852], p. 120, Gildersleeve, Gentili, Gentili-Luisi.

¹² Gentili parafrasea así estos versos: «La prosperità e il successo comportano per l'uomo molta fatica: oggi (o domani) il dio può realizzarli, perche non si sfugge al destino. Ma vi sarà un tempo, questo (cioè come questo) que imprevedibilmente percuotendo *taluno* darà, contro l'attesa, un evento e non altro», Gentili-Luisi, p. 10; «il secondo [enunciato] (v. 30 sgg.) ... è incomprendibile senza la notizia, fornitace dagli antichi, dell'incidente occorso a Mida», p. 10-11. Según el autor (ib. ibid.) sería este hecho el que hizo famoso a Midas, pero cf. n. 2.

mo es descrito no es verosímil, (entre otras cosas porque el *aulós* no puede emitir sonido sin la boquilla, cf. pp. 16, 25), y basándose en la hipótesis, no documentada y probablemente errónea, de que Midas fue considerado uno de los grandes auletes de la antigüedad (pp. 15, 25), pergeña la siguiente explicación: Midas, un gran virtuoso del instrumento (formado éste por dos cañas unidas por una pieza de bronce que sirve a su vez para recibir la embocadura) sustituyó en medio de la ejecución la tradicional boquilla del instrumento por otra doble, la cual proporciona un sonido más armonioso y con la que habría practicado largamente antes de la competición, lo que provocó la natural admiración del auditorio (que evidentemente no estaba al tanto de la maniobra) y en definitiva le concedió la victoria (pp. 24-5). Tan ingeniosa explicación, meramente especulativa, no sólo está en contra de la literalidad del escolio, que además dice que Midas sopló *μόνοις τοῖς καλάμοις*, sino que va en contra de la posible relación que pueda existir con los vv. 30 ss, ya que si tales hubieran sido los hechos, no se trataría de un éxito en contra de lo esperado, sino, en realidad, de una recompensa al ingenio y la preparación.

Hay además una objeción no menos seria a la hipótesis de Gentili: si se acepta que la oda fue ejecutada el día de la victoria (lo que resulta necesario para su interpretación de *σήμερον* en v. 29) y además se entiende, como hace Gentili, que los motivos principales de la oda, y no sólo las sentencias finales, han sido creadas en gracia al inesperado modo en que Midas venció en el certamen¹³, entonces es preciso admitir que toda la oda, con sus complejos juegos de referencias y su elaborado mito central, fue compuesta el mismo día de la competición, en el tiempo que media entre la victoria y su celebración, lo cual resulta improbable por varios motivos, incluso para quien acepte que una pieza de esta complejidad puede tener tal génesis. En primer lugar, la oda comienza con un canto a Agrigento como *καλλίστα βροτεᾶν πολίων*, en lugar de la esperable alabanza a la ciudad de la victoria, y las palabras de v. 5 *δέξαι στεφάνωμα τόδ' ἐκ Πυθῶνος* indican casi necesariamente que la celebración no se realiza en Delfos. Por otro lado, los epinicios creados *in situ*, para ser ejecutados al término de las competiciones, en el mismo escenario de la victoria, responden a una tipología de rasgos bien determinados tanto por las exigencias materiales de este tipo de composición poética (premura del tiempo, etc.) como por las funciones sociales y de comunicación a que res-

¹³ Gentili, p. XXXVIII ss.

ponde¹⁴. Solo tres rasgos formales acercan esta pieza al tipo en cuestión: la relativa brevedad (en el tipo es frecuentemente más breve aún), el carácter monostrófico y el metro. Pero en todos los demás rasgos, de índole material, el poema se aparta por completo del tipo, pues no se celebra al comienzo a Delfos ni a Apolo (ἄνα en el v. 3 debe necesariamente referirse a la propia Agrigento), ni el agón es una competición atlética importante, ni se menciona la familia del vencedor; y por el contrario el mito ocupa una parte fundamental de la obra, la cual termina con una serie de sentencias, rasgos ambos que cuando muy ocasionalmente aparecen, lo hacen de forma incomparablemente más breve y marginal que en esta pieza. Finalmente, todavía cabría suponer que la oda fuera compuesta inmediatamente, pero sólo para ser ejecutada a la vuelta de Midas a Agrigento: ello haría menos graves los problemas del encabezamiento del texto, pero tornaría más acuciante el de la referencia de σάμερον, y a las dificultades de forma ya mencionadas añadiría la falta de algún elemento que indicara este carácter del poema. Todo ello hace que (aun cuando este extremo no afecte a nuestra interpretación), pongamos seriamente en duda que la obra fuera compuesta el mismo día de la victoria¹⁵.

Mientras el sentido de ὄλβος ('dicha', 'felicidad', 'prosperidad') no ofrece mayores dificultades, κάματος exige una consideración detenida. El término tiene un amplio significado que excede con mucho la noción de "esfuerzo" necesario para la victoria en un agón, que es el sentido que posee en *P.* 5.47, *I.* 8.1. En otros pasajes de Píndaro lo vemos usado para referirse a los trabajos de Hércules (*N.* 1.10), las fatigas de Peleo y Cadmo (*P.* 3.96), el dolor de Cástor ante la muerte de su hermano (*N.* 10.79), los peligros de una travesía marina (*O.* 6.103), o los sufrimientos de las mujeres locrias en la guerra (*P.* 2.19) y ya ha sido empleado antes (v. 10: δυσπενθεῖ σὺν καμάτῳ) para referirse al dolor de las serpientes que cubrían la cabeza de las Gorgonas¹⁶. Esta repetición del término no es probablemente casual, y del sentido general del contexto se deduce que κάματος no debe de referirse (o no únicamente) al

¹⁴ Identificó y caracterizó brillantemente este tipo de epinicios Gelzer 1985.

¹⁵ Incluso admitiendo que σάμερον pudiera tener, en el contexto de la celebración, un sentido más amplio que el de la jornada limitada por las salidas del sol.

¹⁶ Cf. Bradford Welles, pp. 92-93. Aunque no comparta siempre el procedimiento de Bradford Welles, ni su interpretación de los versos finales, le cabe a este autor el mérito de haber vuelto a otorgar a las consideraciones éticas y religiosas la relevancia debida en la exégesis de este pasaje.

esfuerzo en el agón, sino que puede alcanzar a todo lo que se opone a ὄλβος: sufrimientos, penas, angustia, dolor.

¿Cuál es la relación entre ὄλβος y κάματος? Algunos autores (entre ellos quienes entienden que κάματος sólo alcanza al esfuerzo del músico) afirman que es la que se da entre el esfuerzo humano consciente que tiende a lograr un propósito y la satisfacción al obtener la recompensa, cf. Christ, p. 231: «generalis sententia de hominum felicitate numquam sine labore paranda» o más claramente Race: «a series of gnomes stressing the hard work necessary for success» (p. 377). Es cierto que todo epinicio exalta el esfuerzo agonístico cuando es coronado por el éxito, y que la relación entre el esfuerzo del competidor y su victoria puede verse como una celebración de este principio, pero en mi opinión, el tono de este pasaje no está puesto al servicio del lugar común “la felicidad sólo se alcanza mediante el esfuerzo”, sino que, como muestra en contexto, da voz a una reflexión sobre la relación entre la divinidad y los humanos, y por la función del sistema aristocrático de valores¹⁷.

3. *Vv. 29-30*: ἐκ δὲ τελευτάσει νιν ἦτοι σάμερον | δαίμων.

Los editores y comentaristas hasta finales del s. XIX entendieron casi siempre ἐκτελευτάω como “dar término”, (así Heyne “finiet”, Rumpel “prorsus ad finem perduco”) y generalmente tomaron el sustantivo más cercano κάματος como referente de νιν (Lauts, Mezger, Gildersleeve, Fennell). Tal interpretación, de una óptima sintaxis en lo que al anafórico se refiere, se basaba principalmente en el aparente paralelo de ἐκτελευτήσας de *M* frente a ἐκτελέσας de *A* en *P.*, *Fr.* 172.4, restituido por Snell-Mahler τὸν Ἰάσονος εὐδοξὸν πλοὺν ἐκτελέσας como una forma de ἐκτελέω. Por otro lado, esta traducción (que exige entender ἦτοι = ἦ τοι, cf. infra.) no da buen sentido: ni se entiende por qué razón el κάματος del auletes habría de durar después de la victoria hasta la celebración (salvo que la oda se hubiera cantado ese mismo día, lo que rechazan la mayoría de los autores, cf. § 2) ni, sobre todo, es coherente con la siguiente sentencia: τὸ δὲ μόρσιμον οὐ παρφυκτόν.

Esta línea de interpretación ha sido casi unánimemente abandonada por

¹⁷ Píndaro se refiere con frecuencia a la felicidad que proporcionan los dioses a los hombres piadosos, especialmente en la vejez, pero pasajes como *Pi.*, *N.* 9.44, redactada en honor del anciano Cromio hacia 474: ἐκ πόνων δ', οἷ σὺν νεότατι γένωνται σὺν τε δίκῃ, τελέθει πρὸς γῆρας αἰὼν ἡμέρα son de un tono completamente diferente al de nuestra oda.

los autores modernos, quienes se inclinan mayoritariamente por dar a ἐκτελευτάω el sentido de ‘llevar a su cumplimiento’, ‘perfecerit’ (ya Böckh) ‘vollenden’ (Wilamowitz), ‘bring about’ (Slater, LSJ) y hacen de ὄλβος el referente de νιν (así Böckh, Lattimore, Bischoff, Cerratto, Puech, Alsina, Bádenas-Bernabé, Race)¹⁸. Recientemente ha levantado serias objeciones a esta interpretación Pfeijffer (p. 410) con los siguientes argumentos: además de persistir la incoherencia con la sentencia del v. 30, la pesimista formulación del comienzo εἰ δέ τις ὄλβος ... οὐ φαίνεται no se compadece con la afirmación siguiente de que el dios dará cumplimiento a la dicha del músico. En busca de una solución afirma Pfeijffer «ἐκτελευτᾶν kann auch ‘beenden’ bedeuten»¹⁹ y cita: μακρὸν δὲ μῆκος ἐκτελευτήσας χρόνου | ἄψορρον ἦξις εἰς φάος A., *Pr.* 1020-1; πρὶν μὲν γὰρ ἄθλους ἐκτελευτήσαι πικρούς, | τὸ χρὴ νιν ἐξέσωζεν ... ἐπεὶ δὲ μόχθους διεπέρασ’ Εὐρυσθέως ... E., *HF* 827-30. Con tal sentido (referido a ὄλβος) se solucionarían tales problemas de contenido, pero se plantearía uno nuevo no menos grave: ¿cómo puede explicarse que el Poeta se dirija al vencedor del certamen en el día de su celebración diciendo de forma tan tajante que una divinidad pondrá fin a su dicha? Y además, ¿por qué decirlo precedido de la máxima anterior? Pfeijffer cree encontrar la solución en la misma ambigüedad del verbo: «Die Lösung dürfte darin liegen, daß die Ambiguität, die dem Verb anhaftet, für die Interpretation produktiv gemacht wird: dann bleibt es unsicher ob ein Gott das Glück – sogar heute! – beenden wird oder ob es – sogar heute! – realisieren wird. Beide Deutungen sind möglich und relevant». A mi parecer, es excesivamente optimista (dejando cuestiones de sintaxis para más tarde) pensar que la misma ambigüedad que plantea cada una de tales interpretaciones irreconciliables resuelve todos los problemas interpretativos, en lugar de sumarlos. Por otra parte, y en contra de lo que opina Pfeijffer, en ninguno de los textos por él mencionados tiene ἐκτελευτάω simplemente el sentido ‘terminar’, ‘beenden’. Puesto que el significado de este verbo es de suma importancia para entender el pasaje en cuestión, nos detendremos en él un momento.

Ἐκτελευτάω es un verbo de frecuencia mucho más restringida que ἐκτε-

¹⁸ Melanchthon (cit. por Bradford Welles, p. 91) ya traducía en 1558 «*sed eam [felicitatem] ad exitum perducit.*»

¹⁹ Por la misma traducción se habían inclinado Strohm p. 49, Sandys, «bring that bliss to an end», y Suárez de la Torre.

λέω (con el que tardíamente tiende a confundirse) o que los verbos simples correspondientes, y cubre solamente una parte del significado de aquél (mas semejante, o casi sinónimo de ἐπικραίνω). Revisando los léxicos existentes he encontrado 9 testimonios con anterioridad al s. IV d.C.²⁰ En todos los casos, aquello que se cumple está prescrito por la divinidad, lo que no debe extrañar en el compuesto de un verbo tan ligado al culto como τελευτάω; en todos los testimonios, el agente es una divinidad o un semidiós que cumple un designio divino. La acción que éste realiza no consiste meramente en poner término a algo, hacer que esto termine en algún punto de su desarrollo, sino en dar cumplimiento al designio divino. En casos como E., *HF* 827-30 (el único ejemplo donde el sujeto no es un dios) τὸ χρή νιν ἐξέσφζεν subraya el carácter teleológico de la acción. En nuestro caso el designio divino está bien claro, tanto por la oración anterior como por τὸ μόρσιμον de la siguiente. Naturalmente ἐκτελευτῶν τι implica también que el proceso llegue a su término y ‘final’ es materialmente indistinguible de ‘término, perfección del desarrollo’ cuando el objeto indica “periodo de tiempo” como en A., *Pr.* 1020 donde se habla del primer castigo de Prometeo.

El complemento directo de ἐκτελευτάω (o el sujeto, en la construcción pasiva e intransitiva) es normalmente un pronombre con un referente difuso (ἕκαστον Sem. 2.5 ‘cada cosa’ o ‘cada día’²¹, ἅπαντα A., *Supp.*) o un anafórico τοιαῦτα, τάδε. Con ἐκτελέω en un sentido semejante encontramos como

²⁰ Además de A., *Pr.* 1020, E., *HF* 827, ya vistos: ἐπίμεροι ... οὐδὲν εἰδότες ὄκως ἕκαστον ἐκτελευτήσῃ θεός, Semon.2.5; ἐγὼ ...τάδ’ ἠῦχουν ἐκτελευτήσῃν θεούς, A., *Pers.* 741; πάντα δ’ ἐν ἄματι τῷδε συνάγαγεν, ὦ πάτερ, ἀμετέροισιν ἄλλῃ μελάθροισι θεὸς δὲ τὰδ’ ἐκτελευτᾷ (Page, al.), E., *Ph.* 1581; c. inf. κείνος ὄρνις ἐκτελευτάσει μεγάλων πολιῶν, Pi., *P.* 4.19; en v. pas.: τοιαῦτ’ ἔφραζε πρὸς θεῶν εἰμαρμένα τῶν Ἡρακλείων ἐκτελευτᾶσθαι πόνων, S., *Tr.* 170; ὅπως ἄνατα ταῦτα πρῶτα μὲν πόλει, αὐτοῖσι θ’ ἡμῖν ἐκτελευτήσῃ καλῶς, A., *Supp.* 411: Con posterioridad, y fuera de los escolios se encuentra muy frecuentemente en Cirilo de Alejandría (más de 40 veces, según el *TLG E*) y en Juan Damasceno *PGM* 95.509, l. 49 en un uso muy semejante al de A., *Supp.* 411.

²¹ De forma errónea traduce Pellizer-Tedeschi Semon. 2.5 como «in che modo condurra ciascuno di noi alla sua fine», que da mal sentido: mejor «ignorantes de cómo terminará la divinidad cada cosa», Adrados, p. 153, cf. Gerber 1999. Solamente un ejemplo cabría aducirse de ἐκτελευτάω = ‘terminar’. Ellendt (que es autoridad no pequeña en lexicografía) traduce el verbo en S., *Tr.* 170 como *finio*. Me parece ciertamente preferible entender (con Jebb) que εἰμαρμένα ἐκτελευτᾶσθαι es predicativo objetivo de τοιαῦτ’ (del que depende τῶν Ἡρακλείων πόνων) «señaló que tales cosas era destinado que se cumplieran respecto a los trabajos de Hércules».

complemento τὰ μὲν (referido a las desgracias de los aqueos), ἀπειλάς *Il.* IX 245, ὄρκια *Il.* IV 161, διὸς νόος *h.Merc.* 10, τὰ χρηστά *A., Pers.* 228, etc.²² En oposición con el simple τελευτάω, y en el área donde este verbo coincide con el compuesto, ἐκτελευτάω puede añadir un matiz de intensidad, como parece deducirse de *Il.* IV 161 (cf. infra) donde, según creo, se ejemplifica esta área semántica de coincidencia²³.

El siguiente problema es ἦτοι, lectura unánime de los manuscritos. Böckh corregía ἦτοι (con una grafía hoy reprobada para ἦ τοι)²⁴ «intelligo emphaticè, ‘uel hodie’» (Mommsen *in app.*). Este ἦτοι “emphaticum” es traducido a las lenguas modernas de dos formas muy distintas: normalmente, siguiendo a Christ²⁵ se da a la frase un tono interrogativo o se añade un matiz de duda (‘vielleicht’, ‘acaso’). A pesar de lo improbable de este valor²⁶, es el sentido que sigue la mayoría de los traductores, y algunos comentaristas (Bischoff, Farnell, Puech, Bremer, Suárez de la Torre, Pfeijffer, Alsina, Lattimore, Sandys); otros autores entienden en cambio que el matiz es intensivo, y traducen “en verdad” (Bádenas-Bernabé) “wirklich” (Köhnken [1971], pp. 148 n. 134, 123-5) etc. Esta traducción es en abstracto posible, pero el valor de tal inter-

²² El complemento de ἐκτελευτάω nunca tiene un significado semejante a ὄλβος, sí en cambio el de ἐκτελέω en ejemplos como μοι (Fénix) οὐ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον ἐξ ἐμεῦ *Il.*, IX 493, τοῖσιν δὲ θεοὶ γάμον ἐξετέλειον *Od.*, IV 7, cf. *Il.*, X 105, donde los dioses cumplen a los hombres los deseos de aquellos. Ἐκτελέω ocupa un campo semántico que puede extenderse a casi todo tipo de objetos, sin que el agente sea una divinidad, cf. referido a tareas que deben ser ejecutadas por los hombres: ἄεθλον *Od.*, XXI 135, 180, 268, πλόον *Pi., Fr.* 172.6, ἐέλδωρ *Od.* XXIII 54 (pas.). Sobre el campo semántico completo de ἐκτελέω, que con frecuencia tiene el sentido de ‘terminar’ (*Od.* II 98, XIX 156, XXIV 146, etc.) véase *DGE* vol. 7 (en preparación) *s.u.*

²³ Puede traerse esta cita como contraargumento a la objeción de Pfeijffer «Die Kommentatoren versuchen diese Diskrepanz dadurch aufzuheben, daß sie das Präfix ἐκ maximal belasten ... diese Überspizung der Bedeutung des Präfixes wird aber von der einzigen pindarischen Parallelstelle für das verb ἐκτελευτᾶν ... nicht bestätigt».

²⁴ Cf. Denniston, p. 553. Bradford Welles (p. 94) no ve dificultad en este verso.

²⁵ «ἦτοι σήμερον non ἦτοι σήμερον exarandum curauit, ut uerba dubitantis uel cum dubitatione interrogantis essent, cui dubitationi poeta ita respondet, ut hoc quidem, num hodie deus perficiat, dubium esse concedat, sed certe esse asseueret».

²⁶ «Vellem exemplis idoneis uir eximius [Christ] demonstrasset ἦτοι, quod apud Pindarum semper et, nisi fallor, apud omnes est asseuerantis ... dubitationem significare posse, Ita saltem ἦ που requireretur», Herwerden, p. 50. Rumpel aceptaba que *Pi. P.* 12.29 era una excepción a la posición de ἦτοι.

pretación de ἦτοι = ἦ τοι depende de la ciertamente improbable capacidad de la partícula para aparecer en este lugar de la frase²⁷. Wilamowitz (a quien siguen Schlesinger, Burton, Slater, Bradford Welles, Race, Gentili) que ni siquiera se planteó la probabilidad de que ἦτοι fuera otra cosa que la conjunción disyuntiva, entendía que el poeta se interrumpía antes de expresar el segundo término de la disyunción: «die zweite Alternative wird formell nicht ausgesprochen: das ‘oder später’ birgt sich in dem ἀλλ’ ἔσται χρόνος. Die Form des Ausdruckes ist verschoben, da sich τὸ δὲ μόρσιμον οὐ παρφυκτόν vordrängte, und dann wird diese Zukunft zwar die Hoffnungslosigkeit» (p. 147). Yo tampoco creo que el anacoluto suponga una dificultad insalvable, pero no veo fácil seguir en su traducción²⁸ el curso de las ideas del poeta, quien, como proponía Gildersleeve, estaría refiriéndose veladamente a un deseo insatisfecho de Midas²⁹. Gentili no ofrece ningún argumento para explicar por qué Píndaro puede haber omitido el segundo término de la disyunción.

La interpretación de σήμερον trae a cuestión la ocasión del poema³⁰. La palabra no ofrece dificultades para quienes entienden ἦτοι = ἦ τοι con matiz enfático si “hoy” se refiere al día de la celebración de la victoria; pero resulta difícil de explicar si ἦτοι significa ‘quizás’ o si se trata de la disyuntiva: ¿a qué debe esperar Midas en el día de la celebración para ver realizada su dicha? Ya hemos dicho que algunos autores entienden que Midas espera algo más, pero, aunque es frecuente que el poeta desee futuros triunfos en certámenes mayores, en ninguna Oda se supone que el triunfo no haya llenado de satisfacción al vencedor, siquiera temporalmente. Böckh² entendía «mora non

²⁷ «Pi. P. 12.29 is exceedingly difficult ... if ἦτοι goes closely with σήμερον ... its position is unparalleled», Denniston, p. 554. Radt lo califica de «sehr tendenziöse Übersetzung» p. 118. Cf. la conj. de Bowra en ap. crit.

²⁸ «Wenn es ein Glück auf Erden gibt, so ercheint es nicht ohne Mühe, und der Dämon wird es entweder heute vollenden – aber das Schicksal ist unentrinnbar, und doch wird eine Zeit kommen, die auch den umstimmt, den sie jetzt hoffnungslos gemacht hat, und ihm manches gewären, anderes immer noch nicht», Wilamowitz, p. 147.

²⁹ Hummel, p. 408, se declara a favor de la explicación de Schröder, «nam respondent inter se ἦτοι et ἀλλά», que deja por explicar τὸ δε μόρσιμον... (que en el texto dado por Hummel está omitido).

³⁰ Para Bowra, p. 161 y la mayoría de los intérpretes, la oda se recitó al regreso del campeón al hogar, probablemente en algún festival en honor de los dioses. Kaibel refiere σήμερον al día de la victoria: «ist vielleicht gar nicht gnomisch, sondern redet von der heutigen Wirklichkeit des Sieges». De la misma manera, Bischoff, p. 160, Mezger, p. 200.

longa sed breuissima» (p. 347), lo que tampoco aclara el problema, y Gentili afirma expresamente (siguiendo al escoliasta) que «il carattere strettamente referenziale dei versi conclusivi si coglie nelle argute allusioni all'attualità della gara implicite nella preterizione ἦτοι σήμερον, che lascia in sospenso il necessario ἦ αὔριον» p. XXXIX, cf. pp. 322 *in app.* y 683), lo que no consideramos asumible por las ya alegadas razones (§ 2) y por las que además expondremos en § 5.

4. V. 30: τὸ δὲ μόρσιμον οὐ παρφυκτόν.

Las dificultades de este pasaje son igualmente de tipo textual e interpretativo. Casi todos los comentaristas recalcan la abrupta forma en que las palabras aparecen intercaladas en el discurso. La lección δέ es la aceptada por todos los editores modernos, excepto Turyn, Köhnken [1971] p. 148 y Gentili, quienes prefieren γε (antes también Heyne). Ésta es también la lectura del comentario (o un resumen del mismo) de Teón el hijo de Artemidoro (*POxy.* 2536, II d.C.). Además de las razones paleográficas, Pavese la considera también (correctamente, a mi juicio) «preferibile per il senso»³¹.

Por otro lado la lectura οὐ παρφυκτόν de la recensión vaticana no se impone a la οὐ παφυκτόν de *cod. Par. Gr.* 2403 sino como *lectio difficilior* (παρφυκτόν es *hapax legomenon*) y recientemente Pavese y luego Pardini han argumentado firmemente en favor de esta última lectura, que es la de *POxy.* 2536 (pero cf. Gentili p. 684).

Los ejemplos utilizados por los modernos léxicos para ilustrar los usos de μόρσιμον son escasamente representativos del amplio espectro de realidades a las que se puede referir, pero en esencia τὸ μόρσιμον es la parte que le corresponde a cada cual, aquello que está prefijado para cada uno por la divinidad, casi siempre (como aquí) de forma ineluctable³², y naturalmente es el δαίμων (sustantivo derivado de δαίωμα, ‘repartir’) quien lo distribuye entre los hombres.

5. Vn. 30-32: ἀλλ' ἔσται χρόνος | οὔτος, ὃ καί τιν' ἀελπία βαλὼν | ἔμπαλιν γνῶμας τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' οὔπω.

³¹ Pavese se refiere (p. 72) a un futuro comentario de *P. 12* «in pubblicazione» que no he podido encontrar. Wilamowitz considera τὸ γε “unverständlich”, p. 147 n. 1.

³² cf. Dietrich, p 262, 269.

ἀλλ' ἔσται: Si se refiere a Midas, el futuro no ofrece otra dificultad que identificar cuándo el poeta pasa de utilizar las máximas en sentido general a dirigirlas al músico. Si se toma como una máxima de alcance genérico, debe entenderse como futuro gnómico³³, cf. *O.* 6.85, 7.3.

χρόνος οὔτος: οὔτος causa problemas a muchos traductores, que simplemente lo ignoran (Puech, Sandys, Werner, Alsina, Bremer). Hay varias interpretaciones radicalmente opuestas de estas palabras. Por un lado, la de quienes consideran χρόνος οὔτος determinando un periodo específico y determinable de la vida: “diese Zeit = dieses Leben, die zukünftige Lebenszeit”³⁴. Tal traducción parece muy arriesgada, y parte de un paralelo que plantea un número de dificultades semejante al de este texto (*O.* 1.115). Más comúnmente οὔτος se toma en posición predicativa modificando χρόνος: “eine solche Zeit” Lauts, etc. (cf. *O.* 4.24). Gentili lo considera una aposición a χρόνος: «‘vi sarà un tempo, questo’ ... cioè ‘che è questo’ o ‘come questo’ che è quanto dire ‘come oggi’, il giorno della gara”. Esta interpretación, sugerente en consideración al lugar de οὔτος en el verso, conlleva todas las dificultades consideradas en § 2 y presenta una semántica ciertamente inusual (a mi juicio *P.*, *P.* 4.289, el pasaje alegado como paralelo, no es comparable).

ὃ καὶ: El empleo de las formas del artículo en función de relativo es frecuente en Píndaro, por lo que nadie ha discutido que ὃ = ὅς y su antecedente sea por tanto χρόνος.

τιν': Los editores imprimen unánimemente τιν' lo que comentaristas y traductores entienden de forma igualmente unánime como elisión de τινα. Buena parte de los comentaristas del s. XIX y comienzos del XX (y algunos de los más recientes) ven el pronombre como una alusión oblicua al ganador³⁵. En general, sin embargo, este τινα es considerado impersonal, conforme al carácter de una máxima. Solamente Mezger entre las ediciones que he podido consultar, acepta un valor distinto cuando enmienda el texto de Christ «καὶ τιν' lies καὶ τίν = ‘auch dir’ scil. τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' οὔπω»³⁶. Esta casi unanimidad de los editores es tanto más llamativa cuanto que es exclusiva-

³³ Cooper, § 53.10.4.

³⁴ Köhnken [1971], p. 148.

³⁵ Fenell, «there is often a sinister effect about this idiom, but not here». Gildersleeve, «τιν(α) sc. σέ», etc.

³⁶ Gildersleeve se muestra escéptico «Some read τίν = σοί, dependent on δώσει», p. 367. Cf. καὶ τὴν εὐχομαι φέροισα τόνδ' ἔλιγρυσω πυλεῶνα κήρατῶ κυπαίρω, Alc. 60.1.

mente este τιν el elemento que podría significar una alusión personal al destinatario de la oda. Este punto, descuidado por los comentaristas, no puede ser pasado por alto.

En todos los epinicios pindáricos de varias estrofas, la mención del vencedor al final de la oda (a él directamente o a su familia) es explícita, clara y no puede dejar dudas en el auditorio sobre el referente. La forma que puede adoptar la mención es muy diversa: en unos casos es un apóstrofe deseando al ganador más triunfos, en otras se le toma como el destinatario último de advertencias de valor universal, etc. Si dejamos al margen las odas incluidas en la colección sin ser auténticamente epinicios y las composiciones más cortas, de una tríada o pocas estrofas³⁷, en los epinicios esta referencia al vencedor aparece sin excepción, generalmente en la última tríada o en el épodo de la penúltima, cuando no lo ha hecho antes³⁸. La única excepción aparente es la *P.* 2, dedicada a Hierón, en la que no se hace alusión tampoco al lugar de celebración de los juegos, y que no es, con toda probabilidad, un epinicio³⁹. En casi todos los casos se utiliza un nombre propio, y en el resto una alusión no menos transparente, de tono encomiástico, usando un pronombre, un vocativo, etc⁴⁰.

³⁷ Cf. Gelzer p. 96 para los primeros. Las segundas son: *O.* 4, 11, 12, 14, *P.* 7, *I.* 3. En todas ellas hay una larga alusión al vencedor o su familia en uno o varios lugares.

³⁸ Donde no he señalado otra cosa, Píndaro emplea el nombre del ganador, de su familia o de algún miembro de ésta: (a) en el último epodo: *O.* 1.107 Ἴέρων, (ant. 4) 115 σε, *O.* 2.95, *O.* 3.43, *O.* 5.23, *O.* 7.93, *P.* 4.298, *N.* 4.90 παι' (tras repetidas menciones a su familia), *N.* 6.8, *N.* 8.46, *N.* 9.52, *I.* 2.44 ἀρετὰν πατρώων, *I.* 4.88(70) ὄδ' ἀνήρ, *I.* 5.60, *I.* 7.49-51 (2 estrofas) ἄμμυ ... πόρε ... στέφανον; (b) en la última antístrofa: *O.* 6.98, *O.* 10.92, *P.* 1.98 (verbo en 2a pers.), *N.* 5.43, *I.* 1.61, *I.* 6.62 ἀγλαοὶ παῖδες ...; (c) en la última estrofa *O.* 9.87, *O.* 13.97, *P.* 5.103, *P.* 10.57, *N.* 3.67, *N.* 7.91; (d) en el penúltimo epodo *O.* 8.65, *P.* 3.84 τιν (recoge Ἴέρων de v. 80), *P.* 8.80, *P.* 9.100, *P.* 11.43. (e) En *N.* 1.20 el poeta se refiere a la casa del vencedor θύραις ἀνδρὸς φιλοξείνου en la 2ª estrofa (la antepenúltima) y es también reseñable (como lo es el carácter de toda la oda) la larga alusión a la familia del vencedor Teeo en la 3ª estrofa (antepenúltima tríada) de *N.* 10. (f) En las composiciones monostróficas esta mención al ganador se hace a lo largo de toda la *N.* 2, la última estrofa de *I.* 8.66 y penúltima de *P.* 6.44.

³⁹ En la *N.* 11 (que sin duda no es un epinicio) hay una alabanza continua al nuevo prítane Aristágoras, que se detiene en la última tríada, de carácter mítico y gnómico.

⁴⁰ Un caso notable es *P.* 3, que tampoco es propiamente un epinicio y como la anterior *Pítica* está dedicada también a Hierón: su nombre no se menciona hasta v. 80 (cf. infra) y luego se recoge con τιν cuatro versos después en el penúltimo epodo: τὴν δὲ μοῖρ' εὐδαί-

Aunque la estructura habitual de los epinicios podría invitar a corregir aquí el $\tau\nu$ ' de los editores por $\tau\nu$ (= σοι, lo que como hemos dicho rechazan comentaristas y traductores modernos, aunque la sintaxis no es obstáculo), hay que hacer varias consideraciones previas. ¿Es necesario suponer que la referencia al ganador en la parte final de la obra es en Píndaro un elemento indispensable de cualquier tipo de epinicio (en el sentido estricto del término)? Eso parece sugerir la mayoría de los textos, pero quizás esta inferencia se deba a la acumulación de datos sesgados por factores externos que han jugado un papel determinante en la transmisión de los epinicios pindáricos, que estaban dedicados casi en su totalidad a notables personajes de la sociedad de la época⁴¹. Es indiscutible que el respeto a esta preeminencia de ciertas familias debía jugar un papel en la forma del epinicio. Yo me inclino a pensar que después del obligado saludo al vencedor o a su patria (que no siempre figura tan al comienzo de la oda como en la *P.* 12) había consideraciones externas que podían determinar la aparición o no de una segunda alusión al cierre de un canto solemne recitado en público y en una ocasión cargada de significación religiosa. Quizás el origen menos que ilustre de Midas u otro hecho que desconocemos sea uno de los factores que expliquen por qué en esta (por lo demás breve) oda no aparezcan más referencias a su destinatario después de ser saludado sencillamente como εὐδόξω en v. 5. Ante tales consideraciones (además, evidentemente, de las paleográficas), y aun estimando que la probabilidad de que el único indicio que empleara el poeta para dirigirse ahora al vencedor fuera este pronombre son en mi opinión muy escasas, considero acertado que haya prevalecido la lectura $\tau\nu(\alpha)$, que deja el final de la oda sin una referencia directa a Midas.

ἀελπία βαλῶν: «percutiens aliquem re non exspectata» Böckh. Los códices transmiten ἀελπία, ἀελπία. Entre los editores modernos, Puech y Turyn se han inclinado por la corrección de Mommsen ἀελπία. Fuera de aquí, ἀελπία sólo está testimoniado en Archil. 163.3. con el sentido de “acontecimiento inesperado”.

ἔμπαλιν γνώμας: Γνώμη es un término frecuente en Píndaro, que puede referirse tanto a la esfera del conocimiento como a la de los deseos, la opinión, etc. Gildersleeve, Fennell y la mayoría de los comentaristas parecen en-

μονίας ἔπεται *P.* 3.84. Sin embargo aquí no puede haber duda del referente de $\tau\nu$.

⁴¹ Además de esta *Pítica*, otra excepción puede ser *I.* 7.

tender que se trata de los deseos de Midas⁴². Lo inesperado de los hechos que acaecen a los hombres y su impotente capacidad de previsión son dos elementos recurrentes en Píndaro⁴³.

τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' οὔπω: La interpretación de τὸ μὲν..., τὸ δ' ... es uno de los pocos lugares donde los comentaristas parecen haberse puesto de acuerdo, aunque examinado más de cerca, tal acuerdo es sólo aparente y en realidad existen dos interpretaciones completamente distintas (¡de las que debo discrepar!). El acuerdo entre los exégetas se limita en realidad a reconocer que este pasaje presenta una variación del conocido giro, típicamente pindárico, τὰ καὶ τὰ (cf. Bischoff, pp. 159-160, Bradford Welles p. 95). Pero mientras unos entienden que se habla siempre de bienes (Sandys, Bádenas-Bernabé) o más oscuramente de “una cosa... otra...”⁴⁴, otros entienden que hay una dicotomía más profunda: «It is usual in these cases to suppose that the first τὰ is not the same as the second τὰ, and one translates ‘good and bad’ or something of the sort, but Pindar, it should be marked, does not say that, any more than he does in the present passage», Bradford Welles, p. 95⁴⁵. A mi juicio, es aventurado, desde el punto de vista sintáctico, querer ver en este τὸ μὲν ... τὸ δ' ... el giro pindárico, que en el resto de los casos⁴⁶ aparece en plural y nunca con el juego de partículas que indica nos hallamos ante una deixis cercana y definida, cf. A., *Pers.* 802: συμβαίνει γὰρ οὐ τὰ μὲν, τὰ δ' οὔ (ref. a θεσφότοις del v. 801)⁴⁷.

Οὔπω presenta de nuevo una dificultad, y el sentido de todo el pasaje se ve gravemente alterado según el valor que se le quiera dar. En 1966 Bradford

⁴² ἔμπαλιν solamente aparece en dos ocasiones en la obra de Píndaro, la primera de ellas (*O.* 12.10-11) en un contexto semejante.

⁴³ Cf. *Pi.*, *N.* 11.44-48 y ἐξ ἐλπίδος, *P.* 8.88-94.

⁴⁴ Así Alsina; cf. «nous donnera ceci – et nous fera attendre encore le reste!», Puech, etc.

⁴⁵ Sigue el autor: «These closing lines of Pythian 12 are not a platitude. They represent Pindar's trying to escape from an awkward dilemma. As he began the sentence, it was evidently to be completed only in the sense that gods give men both good and bad. This he refused to do, and in consequence interrupted his train of thought twice, and finally left incomplete».

⁴⁶ Cf. Ζεὺς τὰ τε καὶ τὰ νέμει, *I.* 5.52; ὁ πάντα τοι τὰ τε καὶ τὰ τεύχων, *Fr.* 52f.132; ὁ Βάττου ... παλαιὸς ὄλβος ἔμπαν τὰ καὶ τὰ νέμων, *P.* 5.55, τὰ καὶ τὰ φέρεσθαι, *P.* 7.21; τῶν τε γὰρ καὶ τῶν διδοῖ, *I.* 4.51; cf. ἄλλοτ' ἄλλοῖαι διαιθύσσοισιν αὔραι *O.* 7.95.

⁴⁷ Con distinto sentido (“unas veces ... otras ...”) τὸ μὲν... τὸ δὲ aparece v. gr. en ἀλλὰ τὸ μὲν τελεεί, τὸ δὲ καὶ μεσσηγὺν κολούει *II.* XX 370.

Welles contabilizó el número de traducciones que vertían el significado de οὐπω como “no, nunca” y como “todavía no”: «thus far the score is 10 to 6 in favor of ‘not’» (p. 90). Posteriormente, la mayoría de las traducciones se han decantado (como hacía el propio Bradford Welles) por “todavía no” de forma mayoritaria⁴⁸. Esta interpretación encaja mejor con la disyuntiva de los vv. 29-30 (ἐκτελευτάσει ... ἤτοι σήμερον δαίμων) y en presencia del anterior οὐ es sintácticamente preferible a la otra. El principal problema que a mi juicio plantea, es que si entendemos que τὸ μὲν ..., τὸ δ’ ... habla exclusivamente de “bienes” o “aspiraciones”, el sentido resulta extraordinariamente optimista, y si lo comparamos con los versos anteriores “no hay dicha sin dolor; el destino no tiene escapatoria; el tiempo te dará unas cosas ahora, pero otras todavía no (e.e., te las dará más tarde)”, se diría que es incoherentemente optimista. Quienes se inclinan por οὐπω como negación enfática entienden casi unánimemente que τὸ μὲν ..., τὸ δ’ ... son las aspiraciones (ya sea una referencia general a los deseos humanos, ya sea a los de Midas en particular)⁴⁹.

6. Principales aporías que persisten.

Las principales aporías interpretativas que aún persisten después de eliminar las interpretaciones que nos parecen menos fundamentadas se pueden resumir de la siguiente manera: ¿Por qué se interrumpe Píndaro en mitad de la oración de los versos 29-30? ¿Cómo es posible hacer de ὄλβον el antecedente de viv sin ningún elemento que previamente nos indique que el poeta pasa ahora a referirse a Midas? Si suponemos que la disyuntiva no terminada se refiere a la posibilidad de alcanzar una victoria en un certamen más importante (o alguna otra expectativa del auletes), tenemos un uso sin paralelo de ἐκτελευτᾶν, y un caso único en que el poeta supone que la presente victoria no ha colmado de satisfacción al vencedor. Por otro lado, si estas γνῶμαι se dirigen a Midas, se han de suponer uno (o dos) eventos de la

⁴⁸ No incluidos en la relación de Bradford Welles: (a) “todavía no”: Wilamowitz, Werner, Puech, Alsina, Bernabé-Bádenas, Bremer, Suárez de la Torre; (b) “no”: Sandys (a quien sigue Greene p. 71), Köhnken 1971, p. 148, Gentili. Esta es también la interpretación del escoliasta: ἢ οὕτως· ἀλλ’ ἔσται οὗτος ὁ χρόνος, ὅστις καὶ τὰ ἐν ἀνεπιστία καταστήσας τὸ ἀνάπαλιν τῆς γνώμης καὶ ἐλπίδος, τὸ μὲν δώσει ὅπερ οὐκ ἤλιπε, τὸ δὲ οὐ δώσει ὅπερ προσεδόκησε. Cf. Schwyzer, p. 579.

⁴⁹ Ignoro como Hummel llega a la conclusión: «le choix de l’une ou de l’autre traduction ne modif[ie] guère le sens général de la phrase», p. 311.

vida del músico, que no han sido mencionados por el poeta, y una alusión igualmente críptica mediante *τινα* para entender la oda (cf. § 2, 3); Igualmente, si el poeta pasa en estos versos a dirigirse al destinatario de toda la oda es difícil ver cómo pueden entenderse las referencias *ἦτοι σάμερον ...* (v. 29) y *ἔσται χρόνος οὗτος* (v. 30). Las palabras del verso 30 *τὸ δὲ μόρσιμον οὐ παρφυκτόν* aparecen como un inciso sin fácil relación con lo anterior; y la idea de que la divinidad concederá unos bienes ahora, y otros más tarde no guarda fácil conexión con la idea expresada antes de que en la vida humana no se da *ὄλβος* sin *κάματος*. Tales son las cuestiones que intentamos resolver a continuación.

7. Una propuesta de interpretación.

La totalidad de las interpretaciones analizadas hasta ahora tropiezan en su intento de conectar las *γνώμαι* de estos versos con la esperable referencia final a la victoria de Midas en la competición. La ingeniosa conjetura de Kaibel (cf. § 1, la acepta Herwerden) nacía de la perplejidad ante la falta de una mención más directa al vencedor. Ahora bien, es posible que buena parte de las dificultades de interpretación se desvanezcan si no intentamos encontrar al final de esta oda, peculiar o única por varios factores externos (cf. § 1) una inexistente referencia inmediata a la victoria de Midas o una advertencia al ganador. En la interpretación que sigue, tanto el sentido de las máximas tomadas cada una por separado, como el conjunto de las mismas, se entienden como declaraciones de un valor universal.

7.1. *Vv. 28-29: εἰ δέ τις ὄλβος ἐν ἀνθρώποισιν, ἄνευ καμάτου | οὐ φαίνεται.*
 “Si hay alguna felicidad entre los hombres, no aparece sin dolor”.

En la primera máxima, Píndaro enuncia una ley universal en la forma condicional propia de la legislación arcaica griega (pero en presente de valor intemporal, no infrecuente en *γνώμαι*)⁵⁰ de la que el resto de los enunciados casi se desprende como corolarios. No se afirma que la dicha vendrá gracias al esfuerzo, o después de él, y en definitiva ni siquiera se afirma que *ὄλβος* y *κάματος* pertenezcan a la vida de la misma persona: solamente se dice que

⁵⁰ O como afirma Bradford Welles «a kind of comic law», p. 92. Acerca del valor de esta ley, dice el autor «So there is no *ὄλβος* without *κάματος*, although whose *κάματος* remains a question», Bradford Welles p. 93.

ambos elementos deben aparecer conjuntamente en la vida humana. El contenido evoca la famosa escena homérica de *Il.* XXIV 527-533, en la que Zeus extrae de dos πίθοι los dones que reparte entre los hombres: “pues dos *pithoi* están fijos en el umbral de Zeus: uno contiene los males y otro los bienes que nos obsequian. A quien Zeus, que se deleita con el rayo, le da una mezcla, unas veces se encuentra con algo malo y otras con algo bueno. Pero a quien sólo da miserias lo hace objeto de toda afrenta”. La vida humana como sucesión y mezcla inevitable de bienes y males es un concepto recurrente en el pensamiento griego, que aparece varias veces en la obra de Píndaro. Frente a la concepción fatalista de la *Iliada* (o la “sabiduría de los antiguos” de *P.* 3.80-83), el enunciado Pindárico de la *P.* 12 resulta incluso reconfortante. El final de la *Pítica* octava (fechable en 446) termina con una larga serie de reflexiones sobre la condición del hombre. La expresión aquí es más elaborada que en el final de *P.* 12 y las ideas contrastan de forma más clara: se afirma que es el *demon* quien proporciona la dicha a quien consigue lo que perseguía con ahínco (vv. 73-6) para, a continuación, describir la desgracia del perdedor y contraponerla a la dicha del competidor victorioso. “Ολβος y κάματος, dispensados al hombre por fuerzas divinas y entendidos en una oposición absoluta de la que el agón es una metáfora, son ahora los dos elementos sobre los que se articula el final de *Pítica* 12.

7.2. *Vv.* 29-30: ἐκ δὲ τελευτάσει νιν ἦτοι σήμερον | δαίμων ... “Y a ello dará cumplimiento, ya sea hoy una divinidad ...”

Salvo que se considerara corrupto el pasaje, para lo que no hay base paleográfica, ni es necesario para el sentido, solamente cabe una interpretación disyuntiva de ἦτοι. Examinaremos primero el valor de ἐκτελεύτω en este lugar para ver luego cuál es el referente de νιν.

El significado de ἐκτελεύτω como verbo causativo referido a la voluntad de la divinidad está como hemos visto (cf. § 2) indisolublemente unido a la noción de τὸ μόριμον. Pero ¿de qué manera está relacionado el poder de los dioses con el destino de los hombres? Si todo lo que acontece está gobernado por los dioses, pero es dolorosamente evidente que no todo lo que ocurre es justo, ni el culpable es castigado o el justo recompensado, ¿qué clase de divinidades son éstas? ¿Son omnipotentes o hay fuerzas que escapan a su poder, y ellos sufren también como los humanos? ¿O existe una doble ley, una que gobierna el mundo perfecto de los dioses y otra que permite la injusticia entre

los hombres? Que la relación entre el poder de la divinidad y la justicia entre los hombres es algo que ha preocupado a todas las civilizaciones en cualquier época no requiere argumentación, pero es conveniente examinar dos ejemplos que por las similitudes formales con el texto de Píndaro resultan pertinentes para advertir el valor del pasaje en la evolución de un *topos* en el pensamiento griego desde Homero hasta el siglo V.

En el pasaje homérico antes citado (el lamento de Agamenón ante Menelao en aparente agonía) leemos:

- 155 φίλε κασίγνητε θάνατόν νύ τοι ὄρκι' ἔταμνον
οἶον προστήσας πρὸ Ἀχαιῶν Τρωσὶ μάχεσθαι,
ὥς σ' ἔβαλον Τρῶες, κατὰ δ' ὄρκια πιστὰ πάτησαν.
οὐ μὲν πως ἄλιον πέλει ὄρκιον αἰμά τε ἀρνῶν
{σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιαὶ ἧς ἐπέπιθμεν.}
- 160 εἶ περ γάρ τε καὶ αὐτίκ' Ὀλύμπιος οὐκ ἐτέλεσεν,
ἔκ τε καὶ ὄψε τελεί, σὺν τε μεγάλῳ ἀπέτεισαν
σὺν σφῆσιν κεφαλῆσι γυναιξί τε καὶ τεκέεσσιν.
εὐ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
ἔσσεται ἡμῶν ὄτ' ἂν ποτ' ὀλώλη Ἴλιος ἱρῆ
- 165 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς εὐμμελίῳ Πριάμοιο,
Ζεὺς δέ σφι Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων
αὐτὸς ἐπισσεῖσιν ἐρεμνὴν αἰγίδα πάσιν
τήσδ' ἀπάτης κοτέων· τὰ μὲν ἔσσεται οὐκ ἀτέλεστα·
ἀλλά μοι αἰνὸν ἄχος σέθεν ἔσσεται ὦ Μενέλαε
- 170 αἶ κε θάνης καὶ μοῖραν ἀναπλήσης βιότοιο,
II. IV 155-170 West.

Zeus Crónida no había querido dar cumplimiento a los juramentos entre Menelao y Alejandro (οὐδ' ἄρα πῶ σφιν ἐπεκράαινε Κρονίων), pero Agamenón no duda de que, si el Olímpico no lo hace al momento (αὐτίκ' ... οὐκ ἐτέλεσεν), lo hará más tarde (ὄψε ἔκτελει), en los culpables o en sus descendientes, y llegará el día (ἔσσεται ἡμῶν ὄτ') en que el Crónida cambiará la aflicción de Agamenón por la satisfacción de la venganza, aunque sea tras haberle causado sufrimiento (αἰνὸν ἄχος) por la muerte de su hermano (μοῖραν [vulg.: πότμον Aristarch.] ἀναπλήσης βιότοιο). Este pasaje homérico era bien conocido para cualquier griego y debía constituir un ejemplo notable y estremecedor de los valores aristocráticos⁵¹. Casi todos los elementos del

⁵¹ «This is the first general statement in Greek literature of the powerful dogma that Zeus always exacts vengeance in the end, and that it may spread into the transgressor's family», Kirk *ad* 160-162. Cf. el mismo lugar sobre el tono gnómico de estos versos.

final de la *Pítica* 12 aparecen en él, a veces con el mismo o muy parecido vocabulario, y con un tono gnómico semejante pero las diferencias de contenido son no menos interesantes, de tal modo que parece como si Píndaro hubiera modelado estas sentencias teniendo presente el espíritu del pasaje homérico, y a la vez en oposición ideológica con él.

La discrepancia más llamativa entre el pasaje de la *Iliada* y nuestro texto es el papel de la divinidad en la aplicación de τὸ μὀρσιμον. En Homero, Zeus Olímpico puede no atender a los juramentos y dejar morir al inocente, pero el Crónida ejecutará el destino inexorablemente, bien en la persona del transgresor, o en las de sus descendientes. En Píndaro en cambio aparece un reparto de funciones entre el δαίμων, que actúa inmediatamente y el tiempo, que lo hace más tarde.

Es muy importante llamar la atención sobre el orden de palabras del pasaje pindárico: los autores que aceptan el valor adversativo de ἦτοι afirman sin excepción que el término elidido es simplemente una expresión temporal (vg. αὔριον, Gentili p. XXXIX), pero debe notarse que tanto el sujeto (δαίμων) como el término temporal (σάμηρον) han sido puestos detrás de la adversativa. Ello no puede ser casual, y opino que a ambos alcanza la elisión, como indican los versos 30 fin-32, y por esto debemos concluir que el elemento elidido por Píndaro es doble, y el sentido del mensaje inacabado es “lo predestinado lo cumplirá Zeus inmediatamente, o Cronos, más adelante”. El porqué de la omisión lo veremos a continuación.

Es conocida la escasa relevancia que χρόνος tiene en la épica homérica, en contraste con el importante papel que le reservan desde el siglo VI la filosofía y los poetas, en particular Píndaro. Komornika (p. 7 ss.) cita varios ejemplos donde χρόνος en Píndaro aparece personificado y más cautelosamente Gerber afirma «‘Time’ in its various aspects is virtually personified in Pindar» (p. 31)⁵². Cuál fue la evolución del concepto de χρόνος / Χρόνος en esta época, y su relación con Κρόνος ha sido un tema sumamente debatido desde hace

⁵² Gerber continúa con esta llamativa observación: «The question however, of when words like *chronos* should be personified and therefore capitalized is difficult to determine. Obviously *chronos* is not personified to the degree that the Olympian gods are personified ... I should prefer to say that *chronos* in the passages mentioned above and that – εἰ καὶ γελιοότερον εἰπεῖν – should be written with a mark halfway between a small and a capital letter», n. 6. Ni Komornika ni Gerber citan en sus respectivos estudios el presente texto.

varias décadas⁵³. Según las fuentes, quien primero colocó a Χρόνος personificado en el centro de una cosmogonía es Ferécides, pero Χρόνος ya había sido identificado con Κρόνος por los órficos⁵⁴. Por diversos caminos el concepto adquirió un papel cada vez más importante en la visión filosófica del mundo de los griegos y a mediados del s. V el cómico Hermippo se permitía parodiar las especulaciones filosóficas sobre tiempo comunes en su época⁵⁵. La concepción del tiempo de Píndaro está más cerca de los órficos que del “fundamento cosmogónico” de Ferécides, aunque en aquél no vemos la identificación Κρόνος / Χρόνος característica del orfismo: en *O.* 10.49 ss., Χρόνος asiste con las Μοῖραι a la consagración del Πάγος Κρόνου por el propio Zeus. Este texto muestra además la “solidaridad entre Μοῖραι y Χρόνος” característica de la época⁵⁶ que es, a nuestro juicio, fundamental para entender nuestro pasaje.

Cómo llegó a adquirir Χρόνος (y no otro término) el papel que tiene en la filosofía de los ss. VI / V sigue siendo un problema. Si los antiguos vieron, como creemos, un paralelismo entre *Il.* IV 155-170 y el tipo de pasajes que hemos citado en los que el tiempo se encarga de dar cumplimiento a los designios divinos que Zeus no ejecuta inmediatamente, la oposición Ζεὺς Ὀλύμπιος / Κρονίδης pudo aliarse con la semejanza fonética en la formación de este notable sincretismo.

Décadas más tarde, y quizá haciéndose eco del pasaje pindárico que estudiamos, Diágoras de Melos elaboraba una idea semejante en el encomio a Nicodoro de Mantinea, del que solamente nos han llegado dos versos: κατὰ δαίμονα καὶ τύχαν | τὰ πάντα βροτοῖσιν ἐκτελεῖται (*Fr.* 2 Winiarczyk)⁵⁷. Los autores que nos han transmitido el fragmento de Diágoras “el ateo” (*Phld.*, *De pietate* coll. 18-19, p. 85 Gömperz, S.E., *Adv.Math.* 9.53, etc.) lo dan como

⁵³ Véase la bibliografía fundamental para esta cuestión en Komornicka, pp. 5 ss. y Martínez Nieto pp. 94-5.

⁵⁴ Y cf. *Sol.* 24.3 Adrados (= 36.3 West, quien considera a Χρόνος personalizado). Para una descripción de la cosmogonía de Ferécides y las primeras identificaciones de Κρόνος y Χρόνος, cf. Martínez Nieto, pp. 92 ss.

⁵⁵ *Fr.* 73 Kassel-Austin, (= 4 Kock), cit. por Komornicka, p. 7 n. 7. El término usado es ἐνιαυτός.

⁵⁶ Cf. Degani, p. 121, y Komornicka, pp. 7 ss.

⁵⁷ Véase una reconstrucción del contenido del poema, poco verosímil en mi opinión, (pero que acepta Winiarczyk) en Jacoby p. 14. Cf. Burkert p. 316 y n. 35 sobre el carácter del ateísmo de Diágoras.

testimonio de la piedad del autor en los primeros tiempos de su producción poética. La tradición ha conservado el relato de que una desilusión de Diágoras respecto a la justicia de los hombres por un pleito particular le hizo cambiar radicalmente hasta convertirse en el ateo κατ' ἐξοχήν de la antigüedad. La vida y obra de Diágoras está sumida en la casi total obscuridad, pero cabe preguntarse si la mencionada anécdota (que difícilmente puede explicar un cambio espiritual tan radical como el que pretendidamente se operó en Diágoras) no nació de las interpretaciones del texto al que pertenece el fragmento. Y de nuevo encontramos la misma idea de nuestros versos, con un vocabulario semejante, pero una formulación más conservadora, en Esquilo: Ζεὺς ἀπέσκηψεν τελευτήν θεσφάτων· ἐγὼ δέ που | διὰ μακροῦ χρόνου τάδ' ἠὔχουν ἐκτελευτήσειν θεοῦς, A., *Pers.* 740.

La ejecución de τὸ μόρσιμον aparece dividida entre un δαίμων y χρόνος en Píndaro; entre Zeus y θεοί en Esquilo; y entre el *demon* y τύχη en Diágoras, en una dicotomía cara al pensamiento griego del s. V. Cualquier elaboración de las dos ideas fundamentales que subyacen a la cuestión (por qué la divinidad no actúa inmediatamente para restaurar los desequilibrios, y cómo se relaciona el *demon* con el *fatum*) debe moverse necesariamente en un terreno delicado para quien no pretenda ofender la creencia popular o la fe más ingenua, y Píndaro probablemente no quería ir tan lejos a la hora de atribuir un papel a χρόνος como para que éste resultara equiparable al del *demon*⁵⁸. No sabemos qué papel correspondía a τύχη en el encomio a Nicodoro de Diágoras, quien con toda probabilidad trató con más extensión (¿quizás con imprudencia?) el papel de la divinidad y la fatalidad en el destino humano.

Podemos intentar ahora determinar cuál es el referente de νιν. La coexistencia de ὄλβος y κάματος en la vida de los hombres es una ley divina, pero la ejecución de esta ley no es algo puramente mecánico, dejado en manos de unas fuerzas cósmicas. Se trata más bien del cumplimiento individual de cada uno de los designios de la divinidad por actos singulares de su voluntad. Podemos decir que el *demon* ejerce continuamente esta ley sobre la vida de cada hombre, y esto mismo, la ejecución de esta ley enunciada en el v. 28, es a lo que se está refiriendo Píndaro al afirmar ἐκ δὲ τελευτάσει νιν ἦτοι σάμερον | δαίμων. No hay (el contexto no lo permite) una referencia a Midas, ni da buen sentido que tomemos singularmente ὄλβος o κάματος

⁵⁸ Cf. Bowra 1964, p. 87 ss., donde se discute *Pae.* 6.92-98 (= *Fr.* 52f) e *I.* 8.34-48.

como el objeto del verbo. Para aceptar esta interpretación no es obstáculo el pronombre *νιν*, que puede referirse a una oración entera, como vemos en varios lugares de Píndaro⁵⁹, ni el tipo de complemento de *ἐκτελευτᾶν*, que igualmente puede ser una oración⁶⁰. Como ya se ha visto, el complemento de este verbo es rara vez algo concreto; es cierto que no he encontrado otro caso de *ἐκτελευτᾶν* en el que lo que se haga cumplir sea la propia *θέμις* divina, en lugar de las manifestaciones individuales de la voluntad del dios, pero no me parece que tal sea una objeción grave, y *h.Merc.* 531 *πάντας ἐπικραίνουσα θεμοῦς ἐπέων τε καὶ ἔργων* puede ofrecer un paralelo (cf. A., *Eum.* 969).

7.3. *V.* 30: *τό γε μόρσιμον οὐ παρφυκτόν* ... “pero no puede escaparse a lo fijado por el destino”.

Esta sentencia, que ocupa el lugar donde el público esperaría oír el segundo miembro de la alternativa (cf. *ὄψὲ ἐκτελεῖ* en *Il.* IV 161), deja en suspenso la formulación pindárica del problema de la distribución de funciones entre las potencias que ejecutan el designio divino, sólo para hacer una reafirmación previa de “piedad tradicional”: todo designio divino que es *μόρσιμον* termina por llevarse a cabo. La vida nos traerá bienes y desgracias, y es inútil resistirse a ello, o esperar que la vida sólo depare felicidad y calma después del triunfo.

Aunque apenas relevante para el sentido, parece necesario, ponderando los argumentos paleográficos, leer aquí la partícula *γε*, que tendría el habitual valor de refuerzo. Un uso comparable (aunque no idéntico) lo encontramos en diálogos (especialmente en comedia y tragedia) donde el discurso interrumpido de un personaje es completado por la respuesta con *γε* del

⁵⁹ «Dans un certain nombre d'exemples, on est amené à trancher entre une anaphore de mot et une anaphore de proposition, la question revenant à choisir entre une anaphore segmentale et une anaphore résomptive» Hummel, p. 201. La autora cita dubitativamente (pp. 201-202) *τὸ δὲ σάφα νιν ἔχεις ἐλευθέρα φρενὶ πεπαρεῖν* (*νιν* = *τὸ πλουτεῖν δὲ σὺν τύχῃ πότμου σοφίας ἄριστον*) *P.* 2.57 y *εἰ δὲ νιν ἔχων τις οἶδεν τὸ μέλλον*, *Pi.*, *O.* 2.56, y además *O.* 7.61, *P.* 8.16 y ¡12.28-30!, aunque esto parece un error de interpretación, pues se presenta como la propuesta de Köhnken 1971, p. 148, quien en la traducción citada por Hummel y más claramente en la explicación de p. 149 declara: «*νιν* sc. ὄλβον».

⁶⁰ En el otro ejemplo de *ἐκτελευτάω* en Píndaro, el complemento también es una oración subordinada sustantiva: *κεῖνος ὄρνις ἐκτελευτάσει μεγαλᾶν πολιῶν | ματρόπολιν Θήραν γενέσθαι*, *Pi.*, *P.* 4.19

interlocutor⁶¹: S., *OC* 535-6: Coro. Σαί τᾶρ' ἀπόγονοί τ' εἰσὶ καὶ ... | Edipo: κοιναί γε πατρὸς ἀδελφραί; E., *Io* [ed. Murray] 271-2 Ιόν: δίδωσι δ', ὥσπερ ἐν γραφῇ νομίζεται ...; | Creusa: Κέκροπός γε σῶζειν παισὶν οὐχ ὀρώμενον⁶². La razón de escoger la lectura οὐ παρφυκτόν sobre οὐ πα φυκτόν (que no afecta al presente argumento) sigue siendo, fundamentalmente, dar preferencia a la *lectio difficilior* pues los criterios paleográficos a favor de la lectura alternativa no son decisivos en este caso.

7.4. v. 30: : ἀλλ' ἔσται Χρόνος | οὗτος, ὃ καὶ τιν' ἀελπία βάλων | ἔμπαλιν γνώμας τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' οὐπω. “Pero será el Tiempo aquel que, tras haber alcanzado a alguien con lo inesperado, en contra de sus previsiones, le dará esto, pero aquello otro aún no”.

El autor sigue empleando en esta sentencia el futuro gnómico. Insistimos: todo este final tiene una unidad que discurre acerca de ὄλβος y κάματος, y es a ellos (concertando en género con el último)⁶³ a los que debe referirse τὸ μὲν ... τὸ δέ ..., como indica el singular del pronombre y el juego de partículas. La traducción que he dado a ἀελπία intenta conservar una ambigüedad de la sentencia, pues es fundamental tener en cuenta que ‘esto’ ‘lo otro’ pueden referirse alternativamente a ὄλβος o κάματος. Ambos están presentes entre los hombres necesariamente, y no se da el primero sin el segundo, por lo que se engaña quien disfruta la presente felicidad creyendo que ya nunca tendrá su parte de la otra mitad de su lote. Si uno se ha presentado ya, el otro lo hará más adelante.

Sin tener en cuenta la argumentación anterior, no es fácil resolver cómo hay que tomar χρόνος οὗτος. Sin embargo, los paralelos aducidos para explicar el papel del sujeto agente de la oración, y el tiempo futuro de la oración invitan a ver Χρόνος personificado, como sujeto de la oración de la que οὗτος ὃ ... es el atributo. Χρόνος, el encargado vicariamente de realizar los designios de los dioses, es aquí en siguiente lugar el agente engañoso que

⁶¹ «In drama, the speech of one character is sometimes completed by a second, who either (a) interrupts, or (b) carries on a sentence which is already complete in itself», Denniston, p. 137.

⁶² Compárese este valor con el que ante una semejante interrupción del poeta tiene δέ en la oración que retoma el curso de la oda en *O.* 2.58.

⁶³ Cf. οὔτε φυγαὶ τοσαῖδε ἀνθρώπων καὶ φόνος, ὃ μὲν κατ' αὐτὸν τὸν πόλεμον, ὃ δὲ διὰ τὸ στασιάζειν, Th. I 23.2.

encontramos en Píndaro y Sófocles de manera eminente entre los poetas griegos: δόλιος γὰρ αἰῶν ἐπ' ἀνδράσι κρέματα, || ἐλίσσω βίου πόρον Pi., I. 8.14, cf. S., OC 607 ss.⁶⁴

El compuesto privativo ἀελπία (o ἀελπεία), usado poéticamente como instrumental de βάλλω, presenta una doble interpretación que da mayor riqueza al pasaje. En una primera lectura, que asigna τὸ μὲν... τὸ δέ respectivamente a ὄλβος y κάματος, ἀελπία es 'lo inesperado' (cf. ἐξ ἀελπίης Archil. 105.3 West [= 163.3 Adrados]), que sacude a quien ha recibido y disfruta de ὄλβος, y confía en que nunca le llegará su otra parte del lote. Pero en la otra interpretación significa que el que sufre largamente κάματος y a quien el tiempo ha golpeado con la "desesperanza" de no llegar a ver el fin de su dolor, debe esperar la llegada de la dicha⁶⁵. En este tipo de sentencias Píndaro suele limitarse a indicar que hay ambas cosas en la vida, lo que en el contexto es una grave admonición que parece sugerir cierto pesimismo⁶⁶, pero una idea semejante sobre la alternancia de ὄλβος y κάματος puede ser también expresada de forma abiertamente positiva u "optimista" cuando conviene a la ocasión: πολλὰ δ' ἀνθρώποις παρὰ γνώμαν ἔπεσεν, | ἔμπαλιν μὲν τέρψιος, οἱ δ' ἀνιαραῖς | ἀντικύρσαντες ζάλαις | ἐσλὸν βαθὺ πήματος ἐν μικρῷ πεδάμειψαν χρόνῳ. "Muchas cosas acontecen a los hombres en contra de sus deseos, en contra a veces de sus placeres, mientras otros, tras haberse encontrado con penosas tempestades, al poco tiempo cambia en gozo intenso su pesar". O. 12.10-12.

8. Conclusión

Píndaro desarrolla en este final gnómico lo que a la vista de los pasajes examinados podemos considerar un *topos* de la literatura griega: "lo que Zeus no hace cumplir inmediatamente, lo ejecutará el tiempo (u otra divinidad), si ese es el destino", pero debe hacerlo con la debida prudencia, pues el tema está en el centro de la controversia filosófico-religiosa de la época. El poeta expone esta nueva concepción de la providencia en unas máximas donde, excepcionalmente, no encontramos referencias al vencedor de la prueba

⁶⁴ Cf. Opstelten p. 173 y n.2, y Greene p. 142. La noción contraria en Pi., O. 10.55, cf E., Fr. 112.Nauck.

⁶⁵ Cf. la ambigüedad del irónico: ἐς δῶμ' ἄελπτον ὡς ἂν ἠγήται Δίκη, A., Ag. 911.

⁶⁶ Cf. αἰῶν δὲ κυλινδομέναις ἀμέραις ἄλλ' ἄλλοτ' ἐξ | ἄλλαξεν, I. 3.18.

agonística. El pasaje discurre y tiene unidad como una reflexión sobre la necesaria alternancia de dicha y dolor en la vida de los hombres, entendida como una ley divina.

Llegamos aquí al final del desarrollo de esta concepción de la providencia divina en Píndaro, o mejor dicho, de todo cuanto Píndaro querría decir en una ocasión tan solemne acerca de este inquietante asunto. Probablemente Diágoras iba mucho más lejos en el desarrollo de su concepción del *Fatum*.

REFERENCIAS

- Adrados, Francisco R. 1981: *Líricos griegos. Yambógrafos y elegiacos. Vol. 1.* 2 ed., Madrid, CSIC.
- Alsina Clota, José 1988: *Píndaro. Epinicios*. Barcelona.
- Bádenas, Pedro y Bernabé, Alberto 1984: *Píndaro. Epinicios*. Madrid.
- Bischoff, Heinrich 1938: *Gnomen Pindars*. Würzburg.
- Bowra, Cecil Maurice 1935: *Pindari carmina cum fragmentis*. Oxford.
- 1964: *Pindar*. Oxford.
- Böckh, August 1811-1821: *Pindari opera quae supersunt*. Leipzig.
- Bradford Welles, C. 1966: «Pindar's religion and the Twelfth Pythian Ode», *YCLS* 19, pp. 79-100.
- Bremer, Dieter 1992: *Pindar*. Múnich.
- Burkert, Walter 1985: *Greek religion*. [Trad. John Raffan]. Cambridge, Massachusets.
- Burton, R.W.B. 1962: *Pindar's Pythian Odes*. Oxford.
- Christ, Wilhelm von 1896: *Pindari carmina prolegomenis et commentariis instructa*. Leipzig.
- Degani, Enzo 1960: *AIΩN. Da Omero a Aristotele*. Florencia.
- Denniston, J.D. 1934: *The Greek particles*. Oxford.
- Ellendt, Friedrich 1872: *Lexicon Sophocleum*. 2 ed. Berlin.
- Farnell, Lewis Richard 1932: *The works of Pindar*. Londres.
- Fennell, C.A.M. 1893: *Olympian and Pythian Odes*. Cambridge.
- Fränkel, Hermann 1955 [1968³]: *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*. Múnich.
- Gelzer, Thomas 1985: «Μοῦσα αὐθιγενής. Bemerkungen zu einem Typ Pindarischer und Bacchylideischer Epinikien». *MH* 42, pp. 95-120.
- Gentili, Bruno 1995: *Le Pitiche*, (Intr. test. crit. e trad. di Gentili, Bruno; Commento a cura di Paola Angeli Bernardini, Ettore Cingano, Bruno Gentili e Pietro Giannini.) Milán. Citado como "Gentili".
- 1996: *Poesía y público en la Grecia antigua*. Barcelona.
- Gentili, Bruno - Luisi, Francesco 1995: «La Pitica 12 di Pindaro e l'aulo di Mida». *QUCC* 49, pp. 7-31.
- Gerber, Douglas E. 1999: *Greek iambic Poetry*. Cambridge
- Gildersleeve, Basil L. 1885: *The Olympian and Pythian Odes*. Nueva York.
- Greene, William Chase 1944 (1963): *Moirai. Fate, Good and Evil in Greek thought*. Harvard.

- Herwerden, Henricus van 1827: «Pindarica». *Mnemosyne* 25 (n.s.), pp. 50-51
- Hummel, Pascale 1993: *La syntaxe de Pindare*. Lovaina-Paris.
- Jacoby, Felix 1959: *Diagoras ó ἄθεος*. Berlín.
- Kaibel, Georg 1884: «Sententiarum liber tertius». *Hermes* 19, pp. 246-263.
- Kirk, G.S. 1985: *The Iliad: A commentary. Vol. 1 books 1-4*. Vol. 1. Cambridge.
- Köhnen, Adolf 1971: *Die Funktion des Mythos bei Pindar. Interpretationes zu sechs Pindargedichten*. Berlín-Nueva York.
- 1976: «Perseus' Kampf und Athenes Erfindung (Bemerkungen zu Pindar, Pythien 12)». *Hermes* 104, pp. 257-265.
- Komornicka, Anna M. 1976: «La notion du temps chez Pindare. Divers emplois et aspects du terme 'chronos'». *Eos* 44, pp. 5-15.
- Krüger, Karl Wilhelm - Cooper, Guy L. 1998: *Attic Greek prose Syntax*. Michigan.
- Lattimore, Richmond 1947: *The Odes of Pindar*. Chicago.
- Lauts, U. H. 1797: *Pindars Sentenzen*. Leipzig.
- Martínez Nieto, Roxana Beatriz 2000: *La aurora del pensamiento griego*. Madrid.
- Méautis, George 1956: «Pindarica». *RPh*. 30, pp. 224-230.
- Mezger, Friedrich 1880: *Pindars Siegeslieder*. Leipzig.
- Norwod, Gilbert 1945: *Pindar*. Berkeley.
- Opstelten, Johannes Cornelis 1952: *Sophocles and Greek pessimism*. Amsterdam.
- Pardini, Alessandro 1997: «Pind. Pyth. 12,30: ΟΥ ΠΑΙ ΦΥΚΤΟΝ», *RhM* 140 (3-4), pp. 412-413.
- Pavese, Carlo Odo 1990: «Pindarica II». *Eikasmos* 1, pp. 37-82.
- Pellizer, Aetius - Tedeschi, Ianuarius 1990: *Semonides. Testimonia et fragmenta*. Roma.
- Pfeiffer, Ilia 1991: «Die Bedeutung von ΕΚΤΕΛΕΥΤΑΝ in Pi.P.12.29», *Mnemosyne* 44, pp. 410-412.
- Puech, Aimé 1922: *Pythiques*, París.
- Sandys, J.E. 1937: *The odes of Pindar*. Cambridge.
- Schlesinger, Eilhard 1968: «Pindar, Pyth. 12», *Hermes* 96, pp. 275-285.
- Schmidt, Leopold 1862: *Pindars Leben und Dichtung*. Bonn.
- Schröder, O. 1922: *Pindars Pythien*. Leipzig.
- Schwyzler, Eduard - Debrunner, Albert 1950: *Griechische Grammatik. II: Syntax und syntaktische Stilistik*. Múnich.
- Snell, Bruno - Mähler, Herwig 1960: *Pindari carmina cum fragmentis*. Leipzig.
- Strohm, Hans 1944: *TYCHE*. Stuttgart.
- Suárez de la Torre, Emilio 1988: *Pindaro*. Madrid.
- Thummer, E. 1968-9: *Die Isthmischen Gedichte*. Heidelberg.
- Turyn, A. 1948: *Pindari carmina cum fragmentis*. Cracovia.
- Vivante, Paolo 1972: «On time in Pindar». *Arethusa* 5, pp. 107-131.
- Werner, Oskar 1967: *Pindar*. Múnich.
- Wilamowitz-Moellendorf, Ulrich v. 1922: *Pindaros*. Berlín.
- Winiarczyk, M. 1979: «Diagoras von Melos: Wahrheit und Legende. I». *Eos* 67, pp. 191-213.
- 1980. «Diagoras von Melos: Wahrheit und Legende. II». *Eos* 68, pp. 51-75.
- 1981. *Diagorae Melii et Theodori Cyrenaei reliquiae*. Leipzig.